

VILLANCICOS,
QUE SE CANTARON CON VARIOS

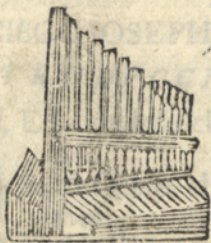
Instrumentos, el dia 21. de Noviembre
en los Maytines de la Gloriosa, In-
vícta, Virgen, y Martyr

TA

S. CECILIA,

EN LA PARROCHIAL IGLESIA
de Santa Justa;

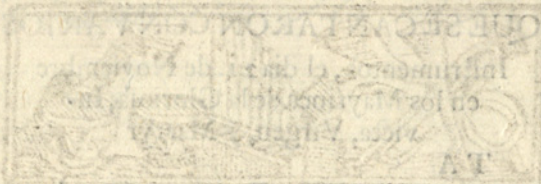
CUYO REVERENTE, Y DEVOTO CULTO
la dedicaron, los señores Musicos de ambas
Lisboas.



LISBOA OCCIDENTAL.

En la Imprenta de Musica Anno de 1721.
Con licencia de los Superiores.

VILLANCIOS



29

SEPTIEMBRE

EN LA CIUDAD DE MADRID EN EL AÑO DE 1720

COMPRADO EN LA CIUDAD DE MADRID

COMPRADO EN LA CIUDAD DE MADRID

COMPRADO EN LA CIUDAD DE MADRID

COMPRADO EN LA CIUDAD DE MADRID

COMPRADO EN LA CIUDAD DE MADRID

COMPRADO EN LA CIUDAD DE MADRID

COMPRADO EN LA CIUDAD DE MADRID

COMPRADO EN LA CIUDAD DE MADRID

COMPRADO EN LA CIUDAD DE MADRID



NOCTURNO I.

Dase principio con una Sonata de varios instrumentos, compuesta por Pedro Forge Avondano.

VILLANCICO I.
COMPUSO LA MUSICA,

D. FRANCISCO JOSEPH COUTINO
INTRUDVCCION.

DEL ruidoso clarin de la l'a-
ma,
Se suspenda el inquieto ru-
mor;
Y el belico ardor,
Con que pulsa la voz, q̄ le in-
flama,

Se pare a otra voz:

A ij

que

Que fube veloz
 Azia el centro, donde se clausura
 Por más tierna, mas dulce, y mas pura.

R E C I T A T I V O.

DE Cecilia divina,
 Es la voz peregrina,
 Que bolando en las alas del martyrio,
 En el celeste Impyrio,
 Tripulando sonora melodia,
 Canta con la mas alta Gerarchia.

A R I A.

DEl martyrio los augmentos,
 De Cecilia los acentos,
 No pudieron terminar;
 Pues al son de los tormentos
 Supo mas diestra cantar.

R E C I T A T I V O.

POr esso entre las sacras inquietudes,
 Merecieron sus inchtas virtudes,
 No exceder, si imitar, de sus dulçuras
 Las clausulas mas puras,
 Que feliz le acarearon
 la dicha, que otras voces no alcançaron.

A R I A.

(5)

A R I A.

SI el violento
golpe ha sido
Quien blasona,
Que el acento le quitò:
El tormento
Le ha texido
La corona,
Que por cantar mereció.

E S T R I B I L L O.

EN la concavidad de la tierra
Sea todo silencio:
En el diafano espacio del ayre,
Retumben los ecos
De la voz de Cecilia, que canta
Eterna en el Cielo.

(6)

VILLANCICO II.

COMPUSO LA MUSICA,

D. JUAN GALVANY

RECITATIVO.

Que dulce voz , ò Amor , suena en
la tierra ?
Que nuevo asombro al Cielo darle
miro ?

Pues su Cancion encierra
Cultos al mejor Sol del sacro giro;
Y es su dulzura tanta ,
Que al mismo fuego eleva, quando canta.

A R I A.

Ciego , ciego volcan ,
Si le abraza , si le quema,
Que quieres mas?
Si en suaves desmayos,

Ce-

(7)

Cecilia a tus rayos
Se mira triunfar ,
Que quieres mas ?

R E C I T A T I V O .

AL culto fiel de su apazible hoguera
Apuntas, ò Almachio, oy tus arpones ;

Pero tu ardor soberbio, quanto diera
Por venger de Cecilia las Canciones ?
Mas no és fazil , que al mar de sus trofcos

Aras labra el respeto en los deseos.

A R I A .

Pues si venger no puedes, no,
Almachio ciego, su suavidad,
Muestra rendida tu sinrazon ,
No le hiera tu arpon,
Pues venze Cecilia divina beldad.

C O P L A S.

S On tan dulces las voces

Esta Cantora,

Que a los mismos horrores

Convierte en gloria :

Pues quando canta,

Llena de suavidades

La Esfera Sacra.

Fué qual Citne en su canto ,

Pues si se advierte ,

Apuró mas sus voces

Junto a la muerte :

Pues con dulzura,

Espiró, respirando

Fragrancia fuma.

Triunfando de Almachio

Ganó la palma

Y el triunfo ha logrado

Con su garganta :

Pues ella sola ;

De tres golpes triunfante,

Salió dichosa.

VILLANCICO III.

COMPUSO LA MUSICA,

EL P. IGNACIO CELESTINO.

INTRODUCCION.

SI El impulso de suave armonia,
 Pudo hazer volubles los altivos cielos,
 Mas supremos poderes ostenta
 De Cecilia el dulce, sonoro instrumêto;
 Pues dexando su curso gyrante
 Los cielos a oy rle se paran suspensos.

C O P L A S.

NO ha perdido eficacias la armonia,
 Si no templa iracundos coraçones,
 Que fuè en Almachio efecto de la culpa
 Bolverse sordo a las divinas voces.

Siente el Tirano que Cecilia niegue
 Tan suave culto a sus mentidos Dioses,
 Que en atractivos ecos convocasse
 A sus altares mas adoraciones.

Aun mostró la armonia quando muda
 Ofrecer la garganta a los rigores ,
 Sin hazer disonancia en su paciencia
 Del vil acero los sañudos golpes.

En el Empyreo donde feliz buela,
 Quando Angelicos dulces coros oye ,
 A novedades tributando pasmos
 Lo numeroso admira, y no lo acorde.

R E C I T A T I V O .

Todo el horrible Abismo se conjura
 Contra el bládo rumor de la dulce-
 El fiero chaos de clamor discorde (ra:
 Mas se confunde con el eco acorde,
 Creciendo los gemidos de sus ansias
 Con las alegres, dulces consonancias.

A R I A .

Quando martirio sangriento
 Aquel canoro portento
 Haze al Empyreo subir ,
 Pienzan furias infernales
 en los coros celestiales
 Justa embidia introducir.

ES.

(11)

ESTRIBILLO.

Ruidosos clamores
De acordes acentos.
Pregonen festivos
En sonoros ecos
Que feliz descanfa,
Cecilia en el Cielo;
Pues de la armonia,
Es dichoso centro.



NOCTURNO II.
COMPUSO LA MUSICA
ANDRES DE COSTA.

VILLANCICO IV.
INTRODUCCION.

Que novedad!
Que admiracion!
Que prodigio!
Que portento!
Pues tiene el fuego,
Aun Cisne acorde,
Como si fuesse Fenix,
Tanto respecto.
Temblando ineficaces,
Admirados ardiendo
Los ardores,
Los incendios,
Mas que rayos voraces, son,
Cortezas suspensiones
A su sacro innocéte puro cuerpo.

C O P L A S.

Que decente en el fuego, Cecilia,
Tiene su cuerpo;
Pues las llamas, son, para oclutarlo,
Purpureos Velos.

Con cortinas de grana preciosa,
La encubre el fuego;
Y sagrada reliquia a los lados,
Tiene luceros.

Las antorchas, q̄ enciende, son voces
Que estan diziendo,
Que es Cecilia, del amor Divino
Un mongibelo.

Del ardor los bullicios, parecen,
Dulces acentos;
Pues si el fuego ardiendo le es aria
Fuga es huyendo.

A la Martir, Cantora celeste,
Todo es respecto;
Y las llamas, pues quiebran sus furias,
Le son requiebros.

R E C I T A T I V O .

SI rendidas, postradas, reverentes
 Las llamas, mas activas, màs ardien-
 tes,

A los pies de Cecilia Soberana,
 La desmienten de produccion humana;
 Diga el fuego, pues tanto se le inclina,
 Que logra privilegios de Divina.

A R I A .

EN grito acorde

En alta voz

Su fortaleza

Clame el ardor:

Rompa discreto

La suspension

De le amoroso

Gloria, y loor.



VILLANCICO V.

COMPUSO LA MUSICA,

D. JAYME DE LA TE, Y SAGAU.

INTRODUCCION.

SI al impulso sagrado de amor
 Cecilia padece,
 Oyganla, escuchenla,
 Mirenla como siente
 Rayos, que alhagan,
 Quando mas hieren.
 Oyganla, escuchenla,
 Mirenla como siente.

RECITATIVO.

AY Esposo! ay Amor! ay Dueño mio!
 (A quien el alma, en el suspiro embio)
 No es el martyrio, no, quien dà la muer-
 Pues en mas noble suerte, (te;
 De incendio lisonjero,
 Viviendo por amor, por amor muero.

ARIA.

A R I A.

NO es el Tyrano, no
 Quien muerte me dà;
 Pues solo tu amor
 Labró con su ardor
 Dichoso mi mal.
 No es el Tyrano, no, &c.

R E C I T A T I V O.

MAs porque digo mal? siendo su he-
 rida
 La que em golpe de rayos
 Al alma da la vida, (yos.
 Quando muere constante en los delma-

A R I A.

MUera, y no muera, ay Dios!
 Mi fina lealtad;
 Pues mi corogon
 Respira al arpon
 De tu Sacra beldad.
 Muera, y no muera, ay Dios?
 Mi fina lealtad, &c.

RECI-

R E C I T A T I V O .

Corra, corra al martyrio, quien al
 Cielo
 En alas de amor buela;
 Y espirando al arpon de su desvelo
 La corona configa porque anhela.

A R I A .

Viva, viva dichosa
 En trono inmortal;
 Cecilia, que hermosa
 Labró victoriosa
 Corona Real.
 Viva, viva dichosa
 En trono inmortal. &c.



VILLANCICO VI.
COMPUSO LA MUSICA.

El Padre

FRAY ANTON DE S. ELYAS.

INTRODUCCION.

SI endulces armonias
Resuena el Orizonte,
Párense, quietense, oiganse
De Cecilia amante
Suaves acentos,
Auras festivas,
Eccos acordes.
Párense, quietense, oiganse.

RECITATIVO.

DUlce Esposo, Amor mio, hermoso
Dueño,
Porquien vence mi amor el fiero zeño
De la infiel tirania,
Que ciega corre tras la sombra fria;
Y en tu ardor loberano,
Doi de tu luz la luz a Valeriano:

Que

(19)

Quea los suaves , activos resplandores ,
Ni aun el marmol resiste tus amores.

A R I A.

S Abia , y amante
Se rinde a tu ardor
La gentilidad :
Y ya por triunfante
Te adora constante
Rendido mi amor
A tanta beldad.
Sabia , y amante , &c.

C O P L A S.

S oberano Bien mio ,
En quien mi amor respira ,
No impidas los tormentos , que quien
te ama,
Solo en el padecer funda su dicha.
De Almachio los rigores ,
A amarte mas me animan ,
Que el trofeo mejor de los afectos
En las dificultades se acredita.
Vengan , vengan tormentos

La

La crueldad se respira ;
 Porque aun faltando el cuerpo a los mar-
 tyrios ,
 A la fineza sobrarà ozadia.

E S T R I B I L L O .

A Si a su Esposo ,
 Llamando las Aves ,
 Con ecos suaves
 Cantava Cecilia :
 Y si al Cielo sus voces sus penden
 Al mismo Dios
 En compasos de amor
 Sus acentos admiran.



NOCTURNO III.

CONPUSO LA MUSICA.

EL P. FRANCISCO DE COSTA,
Y SYLVA.

*Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Me-
tropolitana de Lisboa Oriental.*

VILLANCICO VII.

INTRODUCCION.

SI a Cecilia a la llama la entrega
La tyrania,
Es hazer, que del fuego
Nazca la Oliva:
Para que ciña,
Entre ardores,
Y amores
De amante,
Constante
Su frente altiva.

RECÍ.

R E C I T A T I V O.

SI del fuego la activa voraz llama
 No consume su pecho,
 Es, porque al fuego del amor se inflama;
 Y en su volcan desecho
 De Cecilia el incendio, no consiente
 Otra llama, otro ardor, q̄ el q̄ amor siente.

A R I A.

NO le consume, no
 El fuego voraz:
 Pues su coraçon,
 De amante passion,
 Se siente abrafar.

C O P L A S.

QUe mucho, que en el fuego
 Cecilia no se queme
 Sintiendo del Divino, immortal llama
 ma
 A quien el material cobarde cede?
 Si Pyrausta de afectos
 Para vivir se enciende,
 Como en incendios, que la dan la vida,
 Intenta la crueldad causar la muerte?

Si

(23)

Si en amor, y hermosura
Es de su Elspolo Fenix,
No morirà en el fuego, quien del fuego
Mas pura nace, quando mas ardiente.
Muera solo al azero,
Y del impulso aleve
Triunfe constante, que si amante adora
En el proprio esperar, amante vence.

A R I A.

D El incendio no tema
Cecilia, no ;
Que no puede morir
Llegando a sentir
El fuego de amor :
No tema, no ,
Que el fino adorar,
No puede abrafar
Grosiero otro ardor.



VILLANCICO VIII.

COMPUSO LA MUSICA

El Padre

JUAN DE SYLVA MORAES

Maestro de la Capilla de la Misericordia.

INTRODUCCION.

Puros, y brillantes Astros,
Que con luminosos giros
Benignamente ilustrais
Esos orbes cristalinos,
Oid la voz de Cecilia,
Que en contrapunto Divino
Os enseña a regular
Vuestro curso errante, y fixo.

RECI.

R E C I T A T I V O .

SI del Cielo el conuento
 Hasta aqui los oydos suspendia;
 Que harà de Cecilia el instrumento ?
 Pues con dulce armonia,
 Del mismo Cielo por modo admirable
 Regula el curso, siempre variable.

A R I A .

Astros, que ilustrando
 El Cielo, y girando
 Las esferas correis ;
 Los pasos no errantes,
 Hermosos, constantes,
 De Cecilia aprended.

E S T R I B I L L O .

LOS Cielos aclaman,
 Los astros publican,
 Con lenguas de rayos,

Y voces

(26)

Y voces festivas,
Que a las metricas, y unicas clausulas
De la voz de Cecilia divina,
Enmendaron sus giros errantes,
A preceptos de tal melodia.

FIN.

